

Tsunami

Julián Naranjo Simón (*)

Tsunami, palabra de origen japonés. Su significado es “*ola gigante que llega al puerto*”. En realidad, se trata de varias olas en una masa de agua al ser empujada con violencia por una fuerza con desplazamiento vertical ocasionando catástrofes de gran magnitud. La compleja situación de los mercados financieros nos hace plantearnos el origen de la situación del sistema económico mundial.

La crisis financiera que sufre la cuna del capitalismo, EE UU, desde mediados de 2007, como consecuencia de la falta de liquidez del sistema bancario, generado en parte por la desconfianza de las propias entidades, ha provocado que toda la estructura se resquebraje. En los últimos años, los gobiernos han apoyado ese papel legal al permitir ingresar al mercado un descontrolado *tsunami* de instrumentos financieros derivados de hipotecas (tóxicas unas, saludables otras) cuyo valor nominal es de unos 700 trillones de euros, o más, el triple que los productos financieros de depósito de toda la vida (ahorro, plazo fijo, etc). Esta situación ha afectado directamente a todos los países desarrollados.

El profesor de Economía de la Universidad de Nueva York Nouriel Roubini, famoso por haber anticipado la crisis que se inició con el estallido de las hipotecas tóxicas, ya utilizó hace unos meses el concepto “depresión” como síntoma de lo que ocurre en la economía a escala planetaria: “No podemos descartar un fracaso sistémico y una depresión

global; corremos el riesgo de un desplome del mercado, una debacle financiera y una depresión mundial”. Roubini plantea que más que una coyuntura de crisis en forma de V (caída y pronta recuperación), estamos en otra en forma de U (caída que se mantiene un tiempo, para luego ascender), o quizá en forma de L (caída y letargo a largo plazo).

Un símil puede ser el siguiente: en una autovía, un grupo de vehículos circula a gran velocidad, confiados en unas condiciones de tráfico excelentes; de repente, el clima cambia y una espesa niebla cubre el horizonte, pero los vehículos siguen confiados a la misma velocidad, se encuentran con un camión averiado, no hay tiempo para la reacción y el choque es descomunal. Sólo aquel que circulaba a la velocidad reglamentaria lo esquivó. Del resto nunca se supo.

La situación de España no fue ajena a la de Estados Unidos y el resto de los países de la UE. El sistema financiero norteamericano nos contagió su euforia desde mediados de los 90 y hemos sido partícipes de sus bonanzas y ahora de sus miserias. En 2007, algún economista quedó perplejo al observar que en España se construían más viviendas que entre Francia, Italia y Alemania juntas. Por lógica, la situación no podía durar.

¿Cómo nos afecta a los ciudadanos de a pie esta crisis? La incertidumbre en los puestos de trabajo, las

Hace falta un pacto social

Pedro José Martín-Albo Naranjo (*)

A pesar de que estamos inmersos en una Crisis, sinceramente creo que nadie puede asegurar la magnitud y las consecuencias que pueda albergar, pero de lo que sí estamos seguros es de que si no la atajamos a tiempo, se ponen las medidas necesarias por parte de quien corresponda, traerá graves consecuencias en el tejido económico a todos los niveles. Para ello todos tenemos que comprometernos en ayudar, arrimar el hombro y con el esfuerzo de todos creo que lo conseguiremos, aunque la percepción de los ciudadanos sigue siendo muy negativa.

Varios efectos son los que han influido lamentablemente y han colocado a la economía española en esta situación, como puedan ser los desequilibrios en los mercados financieros, la contracción del sector inmobiliario, han hecho que se apalanquen las familias y las empresas, produciendo un vertiginoso aumento del desempleo y por ende han ocasionado una de las peores crisis de las últimas décadas.

Sin duda alguna para una Economía abierta como ha sido la española, si la economía internacional se va recuperando, para un país como el nuestro es crucial. Pero la recuperación internacional para lo que es nuestro país no es suficiente, sino que pasa por políticas internas acertadas, que hagan que por sí solas volvamos a recuperar en parte esas tasas de crecimiento y

de empleo, pero nunca por supuesto como las que hemos disfrutado en estos últimos años, ya que el anterior patrón de crecimiento ha estado basado principalmente en el creciente endeudamiento del sector privado, y que tal como está en estos momentos la situación financiera, hace que sea irreplicable a corto y medio plazo, pero la dinámica del crédito remitirá e irá a una senda que se ajustará más a la realidad.

Pero para reactivar la actividad económica y que se vaya recuperando esta situación lo antes posible, es necesario que se actúe desde varios frentes y sobre todo simultáneamente. Primero: hay que hacer políticas fiscales, laborales y judiciales expansivas y dinámicas por parte de la Administración central y que pasa por facilitar a las empresas cualquier tipo de facilidad (negociación con la Administración, aplazamiento y reducción de impuestos, reducciones de las cotizaciones a la Seguridad Social, agilización de cobros con la Administración y contratistas y también judicialmente como puede ser la del empresario a la fuga, que por culpa de algunos hundidos económicamente a las demás empresas y a sus trabajadores. Segundo: disponer de un sistema financiero fuerte, saneado, equilibrado, adecuado, controlado que pueda canalizar el crédito hacia el sector privado, para que las empresas, los autónomos y los emprendedores